

LA LEALTAD,

REVISTA SEMANAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Precio de suscripción.—Una peseta al mes dentro y fuera de Lorca. Un trimestre 2 pesetas y media.—Semestre 4 pesetas.—Un año 10 idem.
Pago adelantado.—**Dirección de la correspondencia:** A. D. Marcelino Navarro, calle del Colmenarico, número 15.

EL RELENTE,

EL ROCÍO Y LA ESCARCHA.

Durante el día, la fuerza del sol calienta el aire, facilitando en él la disolución del vapor acuoso, que en invierno y en las primaveras exhala la humedecida tierra de nuestros climas; este vapor se extiende en la atmósfera sin enturbiarla y sin hacerse sensible á ninguno de nuestros sentidos; pero llega la noche y el enfriamiento natural del aire le imposibilita de tal disolución, en cuyo caso, el vapor acuoso se condensa en las capas atmosféricas que se hallan más caldeadas, formándose pequeñas vesículas de agua, las cuales movidas por el viento, producen el *relente* que azotando los cuerpos, los humedece y los enfría.

De este fenómeno meteorológico se precaban las gentes, pues bajo su influencia, las organizaciones débiles suelen sufrir graves contratiempos en la salud.

Cuando el *relente* humedece demasiado se produce el *rocío* sobre los cuerpos no porosos que son incapaces de absorber tal humedad. El *rocío* se manifiesta bajo diversas formas é intensidades. Si los cuerpos que le reciben son susceptibles de mojarse por el agua, como el hierro, las piedras, etc., toda la superficie se manifiesta humedecida por igual, pero si no es así, como ocurre con las hojas de los vegetales, que por la próspera naturaleza están bañadas con un barniz que rechaza el agua, entónces las ténues vesículas acuosas del *relente*, rechazadas por las

superficies de los vegetales, conglomeran el líquido en forma de purísimas gotas, depositándolas sobre aquellos y aún resbalando por los tallos, llega hasta el seno de la tierra.

Hay países donde el *rocío* constituye un precioso riego, que salva las cosechas en medio de las mayores sequías; como ejemplo constante de ello se cita la campiña de Florencia, en que los pantanos, propios de aquel país, evaporan gran cantidad de agua ante el sol abrasador de Italia durante el día, y por la noche, el *relente* que se ocasiona con tal motivo, produce el efecto de una benéfica lluvia bajo la forma de copioso *rocío*.

Por fin, cuando la temperatura descende demasiado en las últimas horas de la madrugada, se solidifica el *rocío* produciéndose la *escarcha*, pues es sabido que á una temperatura bajo cero, el agua cambia del estado líquido al sólido, cristalizando en agujas y con la circunstancia de que, al revés de casi todos los cuerpos de la naturaleza, aumenta sensiblemente de volúmen.

Meditando sobre estas cortas líneas, puede hacerse el cargo cualquiera de esos fenómenos, acerca de los cuales el vulgo tiene equivocados conceptos, cuando dice que *ha caído mucho relente, rocío ó escarcha*.

LAS PRIMEFAS CAMELIAS.

Fernando VI, aquel monarca atacado de la hereditaria melancolía que le llevó al sepulcro, se paseaba

un día de Diciembre de 1739 por su cámara del palacio de Madrid, próxima á la de la reina, cuando entró María Teresa riendo alegremente, y llevando en la mano una flor de extremada blancura, que presentó á su esposo.

—¡Hermosa flor, pero sin perfume!—dijo el monarca estrechando entre sus brazos á su esposa, de la que estaba perdidamente enamorado.

—Es la nueva flor de Filipinas—dijo la reina.—Te he reservado la más hermosa. La otra es para la Rosales, que tan maravillosamente representa el papel de Emilia en la tragedia «China.» Tu mismo se la entregarás esta noche en el corral del Príncipe.

La flor que María Teresa ofrecía á su esposo hace siglo y medio era una camelia.

La víspera del día en que ocurrió la escena anterior, un jesuita misionero que acababa de llegar de las Indias fué admitido á ofrecer á la reina un arbusto que tenía dos magníficas flores blancas que había traído de la isla de Luzon.

El arbusto tenía más de un metro de altura y estaba plantado en un precioso tiesto revestido de nácar. En una de las ramas estaban las dos flores: una, la que la reina había ofrecido á Fernando VI; la otra, la que entregó galantemente á la Rosales la noche de la representación de *Cinna*.

El jesuita portador de aquellas hermosas flores se llamaba *Camelli*, y en agradecimiento, se llamó á la flor *Camelia*. Los tallos del arbusto